

Diamante de sangre

No riela luna en la clara Sevilla
Cuando Helios es tragado por la tierra
Un fulgor de azahar y jazmín brilla

La oscuridad el gran misterio encierra
La cruenta acción estaba definida
La inquietud a la placidez destierra

Rompe el sigilo una sombra atrevida
Desgarra la medianoche una espada
Sabe que la gloria está decidida

Y la espada, cual cuchilla aguzada
Falta de piedad siega hasta el final
El cuerpo, un surtidor de sangre helada

Atravesado el órgano vital
El rumbo se pierde con el sentido
Mientras irrumpe la luz matinal

Últimas palabras sin hacer ruido
Precedentes de la blanca señora
“Por el diamante amado yo he caído”

Acabado el tiempo; cumplida la hora
El frío criminal se desvanece
Resta impávido: a la muerte no llora

Otro día de estío ya florece
Por el pasaje baja lentamente
La torrencera de sangre que crece

La primera voz se alza de repente
Curiosa e inocente sale la amada
Al escuchar el murmullo ferviente

La mano al pecho guía anonadada
Contempla el brillante en su corazón
Ajeno; cree que no ha pasado nada

Ignora ser la exclusiva razón
Del infortunio del odiado amante
De la cometida conspiración

Porque al marido le faltó talante
El tesoro del otro era su esposa
Por eso ahora de sangre es el diamante

Natalia Poética